

CARACTERÍSTICAS DE LOS DEMONIOS

Cuando hablamos de la *naturaleza* de algo, estamos hablando acerca del *carácter inherente o constitución básica* de una persona o cosa. La esencia de los demonios bíblicos, como ya hemos visto, es la de un espíritu inmundo. Cuando mencionamos las *características* de los demonios, queremos decir las *marcas distintivas o peculiares* de estos seres malignos. Los demonios están claramente marcados con su acción y conducta inusual, sobrenatural e impía.

Un Deseo Insaciable Por Habitar en los Cuerpos Vivos

Una característica de los demonios es su deseo intenso por invadir y habitar en un cuerpo vivo. Cuando una persona – buena o mala, salva o no salva – muere, su espíritu se separa de su cuerpo (Stg. 2:26). El cuerpo del muerto eventualmente retorna al polvo (Gén. 3:19). Pero el espíritu del difunto retorna a Dios que lo dio (Ec. 12:7). Dios hace una de dos cosas con ese espíritu. Lo acepta en Su presencia o lo aleja de Su presencia.

Cuando Lázaro murió, fue “*llevado por los ángeles*” al Seno de Abraham (Luc. 16:22). Pero cuando el rico murió, era “*atormentado*” en el Hades, la morada de los injustos que murieron (Luc. 16:23). Los espíritus de las personas impías que murieron son consignadas al compartimiento de sufrimiento en el Hades, el Tártaro o lugar de tormento.

El apóstol Pedro menciona a los “*espíritus encarcelados*” (1 Ped. 3:19) y a los “*ángeles que pecaron*” (2 Ped. 2:4) como estando en un lugar de obscuridad y sufrimiento, esperando el juicio. No obstante, sabemos que algunos ángeles malos y espíritus inmundos estaban sueltos en los días de Jesús, los apóstoles y la iglesia primitiva. En cuanto a *por qué* algunos ángeles y demonios estaban confinados y otros no para hacer su obra maligna es un misterio. La Biblia no rinde un claro indicio y debemos estar contentos en dejar las cosas secretas que le pertenecen al Señor (Dt. 29:29).

No obstante, una cosa es clara; los demonios tienen un ardiente deseo por ocupar los cuerpos de los vivos. Jesús una vez habló de un demonio que había sido expulsado de un hombre (Mat. 12:43-45; Luc. 11:24-26). Dijo que el espíritu expulsado anduvo por “*lugares secos*” buscando reposo pero no encontró ninguno. ¿Qué significa esto? Sabemos que Satanás mismo constantemente rodea la tierra y anda por ella (Job 1:7). Pedro advirtió, “*... vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar*” (1 Ped. 5:8). ¿Deberíamos sorprendernos de que sus ruines ayudantes también hagan lo mismo?

¿Cuáles son estos “*lugares secos*”? ¿Podrían ser áreas desérticas? Cristo fue tentado por el diablo en un lugar semejante (Mat. 4:1). Un lugar árido y seco es un lugar sin agua. Los espíritus de los impíos que han muerto saben lo terrible que puede ser la sed (Luc 16:24). El infierno es un lugar donde no hay reposo, ni día ni noche (Ap. 14:11). La Biblia dice que los demonios “*buscan reposo*” pero no lo encuentran. ¿Estos lugares desolados donde los demonios vagan les recuerda de su tormento venidero? ¿Y qué clase de “*reposo*” experimentan ellos una vez que se han refugiado en su nueva “*casa*”?

El deseo por habitar un cuerpo vivo es tan grande entre los espíritus sin cuerpo que aún preferirían encarnar en un *animal* a no encarnar en absoluto. Cuando los demonios que poseían al hombre que se llamaba a sí mismo “*Legión*” se encontraron con Jesús, pidieron Su permiso para entrar en un hato de cerca de 2.000 cerdos (Mat. 8:31; Mr. 5:12; Luc. 8:32). Prefirieron morar en el cuerpo de un cerdo a aquellos días terribles de vagar por lugares secos. Jesús les concedió su extraña solicitud y los demonios invadieron el hato de cerdos. La reacción de los

cerdos fue sorprendente e inmediata. Salieron en estampida “violentamente” y se lanzaron al mar. ¡Qué extraño! Los demonios prefirieron vivir en un cerdo antes que andar por lugares secos: los cerdos escogieron ahogarse en el agua antes que ser poseídos por estos seres extraños.

La enseñanza de Jesús sobre esta característica de los demonios es clara. “*Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí ...*” (Mat. 12:43-44). Los espíritus malos desean habitar en los seres vivos.

Empeño Por Perjudicar y Asesinar

Una segunda característica de los demonios es que buscan perjudicar – y aún destruir – a aquellos a quienes poseen. Esto parece contraproducente, aún locura pura, pero nadie jamás ha dicho que los demonios actúen siempre de una manera racional. Ciertamente, su conducta a veces solamente puede ser llamada irracional. No es suficiente para ellos buscar *invadir* a las personas – también quieren *perjudicarlas*.

Esta conducta extraña es vista en varias narraciones de personas poseídas por demonios en los días de Jesús. Un hombre que era poseído por un demonio en Capernaúm fue sacudido con violencia por el espíritu inmundo antes de que saliera al mandato de Cristo (Mr. 1:26). Fue como si el demonio quisiera conseguir un último acto de violencia.

El demonio gadareno es otro ejemplo de ellos. Noche y día este pobre hombre gritaba y se hería con piedras (Mr. 5:6). Muchas veces el demonio que vivía en él había hecho que el hombre rompiera sus cadenas (v.4) y huyera el desierto (Luc. 8:29). Solamente podemos imaginar lo que el demonio trataba de hacer a esta desafortunada criatura durante aquellas huidas al desierto. ¡Cómo este pobre cuerpo debe haber estado cicatrizado y lleno de llagas por los ataques del demonio sobre su cuerpo! Esto por no decir de los juegos que los demonios jugaban con la mente de este pobre hombre.

Aún los niños no eran inmunes de la obra corrupta de los espíritus inmundos. Un joven había sido poseído por un demonio desde su niñez (Mr. 9:21). El demonio, acorde al testimonio del padre del muchacho, a menudo lo ponía a convulsionar. Crujía los dientes y echaba espumarajos (Mr. 9:18). Después que Jesús reprendió al demonio, el espíritu inmundo salió del cuerpo del muchacho pero no sin antes sacudirlo una vez mas. Tan violenta fue esta convulsión final que los espectadores pensaron que el muchacho estaba muerto (Mr. 9:26).

En Efeso un hombre poseído por un demonio le produjo daño físico a otros (Hch. 19:16). Saltó sobre los siete hijos de Esceva y los golpeó de tal manera que los hermanos huyeron “*desnudos y heridos*”.

Los demonios parecen tener un deleite perverso en producir daño físico, dolor y sufrimiento. Esto nos lleva a preguntarnos si algunas de las cosas terribles que las personas hacen hoy día – aún a miembros de su propia familia – no son inspiradas por los demonios. ¿Cómo más podemos explicar algunas de las cosas *inhumanas* que suceden? Especialmente padres que llevan a cabo tales atrocidades sobre sus hijos. Y algunas veces a la inversa.

No sólo los demonios buscan herir violentamente a aquellos en quienes habitan, ¡En realidad quieren matarlos! Esto, como hemos dicho, pareciera ser contraproducente porque al morir ellos estarían forzados a deambular por lugares tenebrosos y áridos una vez mas. Sea como pudiera ser, debe ser recordado que los demonios estaban bajo el control oscuro de su maligno maestro Beelzebú, el príncipe de los demonios (Luc. 11:15). ¿Y cuál es el deseo de Satanás? *Devorar* a los creyentes (1 Ped. 5:8). El diablo, acorde a Jesús, es un “homicida desde el principio” (Jn. 8:44). Fue Satanás quien hizo que Caín se levantara y matara a su propio hermano con sangre fría (Gén. 4:7-8). ¿No es de sorprenderse que busque asesinar también como afligir? El asesinato es la última misión de los demonios.

ANOTACIONES

Herir no es suficiente. Solamente la muerte satisface a los demonios.

Esto es visto en varios lugares en la Escritura. Uno de los incidentes más terribles de intento de asesinato fue el demonio que poseía al muchacho de Marcos 9. No contento con maltratar y magullar al muchacho, el demonio a menudo intentó ahogarlo por medio de echarlo en el agua. También intentó arrojarlo al fuego en un esfuerzo maligno por quemar al muchacho hasta morir (Mr. 9:22). Una vez más somos llevados a preguntarnos cuántas personas hoy día que sufren de la manía suicida están siendo afligidos por los espíritus satánicos. Ciertamente ninguna persona en sus cabales se arrojaría al agua o al fuego. ¿Es posible que el rey Saúl cometiera suicidio ante la incitación de los espíritus que lo habían mortificado por tanto tiempo? ¿Lo fue Legión tratando de matarse a sí mismo cuando se hería con piedras (Mr. 5:5)? ¡Cuán crueles y despiadados son los demonios del infierno!